

MÁTYÁS HORÁNYI, *Las dos soledades de Antonio Machado*. Akadémiai Kiadó, Budapest, 1975; 151 pp.—Nos encontramos ante una visión muy personal de los dos primeros libros de Machado: *Soledades* (1903) y *Soledades, galerías y otros poemas* (1907). El profesor Horányi dice que “la interpretación estática de la poesía de Machado que se apoya en la presencia de motivos y de una técnica aparentemente constantes” (p. 151) no ha sabido apreciar la evolución del poeta entre uno y otro libros. Se aplica, pues, a mostrar esa evolución, mediante un estudio que empieza por apoyarse en la biografía, continúa con la hipótesis psicológica y recurre finalmente al análisis estilístico.

En el primer aspecto, Horányi se detiene, quizá excesivamente, en las relaciones humanas, los viajes y las posibles influencias intelectuales que actuaron sobre el joven Machado. La segunda manera de abordaje funciona, sobre todo, cuando el autor trata de explicar las razones que pudo haber tenido Machado para suprimir, corregir y reordenar su material, en el poemario de 1907. También toma en cuenta, desde luego, los poemas nuevos y lo que éstos pueden revelar en apoyo de sus tesis.

Su tercer modo de análisis, es decir, el estilístico, se da sin concentración a lo largo de todo el estudio, alternando con pasajes biográficos y hasta anecdóticos. Este hecho no resta valor a múltiples observaciones atinadas que el profesor Horányi comparte con otros estudiosos de Machado (Ribbans, Gullón, Macrí, Gerardo Diego, Dámaso Alonso...) o que sostiene, a pesar de las opiniones de éstos. El análisis estilístico se complementa con el examen, poco sistemático, de lo que el autor llama el “sistema simbólico de Machado”.

A pesar de lo antes apuntado, este trabajo presenta conclusiones que juzgo válidas y de las que me pregunto si no brotan, más de una admirable penetración con la vida y la obra del poeta, que del estudio presentado concretamente en este libro.

Concluye el profesor Horányi que de 1903 a 1907, en Machado se da una “transformación gradual de la actitud poética y filosófica de la soledad”; que esa transformación “cambia la concepción inicial del tiempo de dos a tres dimensiones, de tal manera que el futuro se convierte en el elemento más importante”; y que la lírica machadiana se transforma en “una poesía «objetiva», construida sobre la idea de la fraternidad” (p. 150).—Teresa Aveleyra-S. (El Colegio de México).

CARLOS VILLAFUERTE, *Refranero de Catamarca*. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1972; 335 pp. (*Serie Estudios Académicos*, 13).—El riquísimo inventario paremiológico hispánico se enriquece notablemente con la edición de esta colección de refranes catamarqueños por el literato y folclorista que ya tanto ha contribuido a la difusión del saber —y sabor— que encierran las sentencias, dichos, y adagios populares argentinos.

Quizá debido a la producción folclorística anterior que supone conocida por los lectores, el autor no considera necesario incluir aclaraciones metodológicas que suelen considerarse de rigor en obras de esta índole. Me refiero específicamente a la falta de un estudio preliminar que, a manera de introducción, explique cuáles han sido los métodos de recolección o recopilación